

Ten 1-80-9,6



A-N. 8

3718 1 2 3 1803
3 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Secreto acordado
a la venganza

Novre
1730
Ap. 31

Secreto acordado
Yerocencia
Nina de Plata

1730 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12



para repagos de oficio quatro mrs.

AÑO QVARTO, AÑO
SEPTIMO OCHOCIENTOS Y
DE MIL OCHOCIENTOS Y
SEIS.



Rey...	campos	Campos
q ⁿ Lope...	yo	yo - Torre?
q ⁿ Juan...	Pa ^{te} Alborno	Silborea - Ang
q ⁿ Luis...	yo	Raso
q ⁿ Juanatino...	Paz	Paz
Dugue...	Malla	Fernandez
leonor...	ya	ya, farrina
Sixena...	colata	Vino
celio...	Ribera	Ribera
traqueno...	Ronda	Andas
manuig ^e	Pepe	Andas
setae		Oros
yno		

De Don Pedro Calderon de la Barca.

323

no conoci mi ignorancia.

*Vase D. Juan. y sale Rodrigo de donde
estaba escondido.*

Rod. Buenos à vemos quedado;
aqui no ay otra esperança,
ni otro remedio, señor,
fino el de sacar las dagas,
y los dos desesperados.
andar aqui á puñaladas:
De què, di, te avrà servido
ser el hombre pobre trazas,

si al fin, te dexamos todos?

Vase Rodrigo.

d. Die. De mucho, si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mi castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas,
perdoneñ las del Autor,
que con mayor esperança
oy à serviros empieza,
donde la Comedia acaba.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.
A SECRETO AGRAVIO
SECRETA VENGANZA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su
Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Rey Don Sebastian.	Leonor, Dama.
Don Lope de Almeyda.	Syrena, criada.
Don Juan de Silva.	Celio, criado.
Don Luis de Benavides.	Vn Barquero.
Don Bernardino, viejo.	Dos Soldados.
El Duque de Verganza.	Manrique, criado.

JORNADA PRIMERA:

V. W. Sale el Rey D. Sebastian, Don Lope de Almeyda, *Mart.*
Manrique criado, y acompañamiento.
Lop. Otra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveis tenido
por bien mi casamiento:
mas yo que siempre à tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda

De Don Pedro Calderon la Ba

Lob. do dñ



à amor la gloria, quando en paz reciba,
en vez de alto laurel, sagrada oliva:
yo os he servido, y solamente espero
esta merced por galardón postero,
pues con esta licencia venturosa,
oy saldre à recibir mi amada esposa.

Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumento,
y me alegro de vuestro casamiento;
y à no estar ocupado
en la guerra que en Africa he intentado,
fuera vuestro Padrino.

d. Lop. Eterno dure esse laurel divino,
que tus sienas corona.

Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona:

Vase el Rey, y acompañamiento.

Man. Conteto estás *d. Lo.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia
disimular su alegría:
felize yo, si pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.

d. Lop. Poco aprovecha que el viento
es perezoso elemento;
dierame el amor sus alas,
bolarà abrafado, y ciego;
pues quien al viento se entrega,
olas de viento navega,
y las de amor son de fuego.

Manr. Para que defengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime à lo que vienes
con tanta prisa? *d. Lop.* A casarme.

Manr. Y no miras que es error
digno de que al Mundo aslombre,
que vaya à casarse vn hombre
con tanta prisa, señor?
Si oy que te vâs à casar,
del mismo viento te quejas;

què dexas que hazer, què dexas,
quando vayas à enviudar?

Sal. Don Juan de Silva en traje pobre.

Part. 2.

d. Jua. Quan diferente pensè
bolver à ti, patria mia,
aquel infelize dia
que tus vmbrales dexè!

Quien no te huviera pisado;
pues siempre mejor ha sido,
adonde no es conocido
vivir el que es desdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo;

d. Lop. Aguardate, no lo creo,
si es verdad? si es ilusion?

Don Juan? *d. Jua.* Don Lope;

d. Jua. Dudosos
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

d. Jua. Deteneos, que es forçoso
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre què tã pobre viene;
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna)
pecho de riquezas lleno.

d. Lop. Vuestras razones condeno,
porque si dà la fortuna,
humanos bienes del suelo,

el Cielo vn amigo dà,
como vos, ved lo que và
desde la fortuna al Cielo.

a. fu. Aunque hazeis q̃ aliento sobre,
en mi mayor mal està;
mirad quan grande serà
mal, que es mayor que ser pobre;

y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento;

A la conquista famosa
de la India que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol:
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que asistieron en dos cuerpos
vn alma, y vn corazon.

No codicia de riqueza,
fino codicia de honor,
obligò nuestros descos
à tan atrevida accion,

como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignorò
por tantos años la ciencia
nunca creida, hasta oy.

La nobleza Lusitana
de su fortuna fiò

Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jason.

Dexo esta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contrar los famosos hechos
desta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoës;
escribiendo lo que obrò
con pluma, y espada, muestra
yà el ingenio, y yà el valor
en esta parte. Despues,

Don Lope inuido, que vos;

por muerte de vuestro padre;
bolvisteis, me quedè yo:

bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que agora perdidos, hazen
el sentimiento mayor,

pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,

que nunca le di, mal quisto;
à la fortuna ocasion.

Avia en Goa vna señora,
hija de vn hombre, à quien diò
grande cantidad de hazienda
codicia, y contratacion.

Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos;
en ella hizieron las pazes
hermosura, y discrecion.

Servila tan venturoso,
que mereci algun favor:
pero quien ganò al principio;
que à la postre no perdiò?

Quien fue antes tan felice;
que despues no declinò:
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.

Don Manuel de Sosa, vn hombre
(hijo del Governador
Manuel de Sosa) por si
de mucha resolucion,

muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo; que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor,

de Violante enamorado,
(que este es el nombre qu e diò
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente

era mi competidor.

Poco cuydado me daba
su amorosa pretension,
porque siendo, como era
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.

Vn dia que el Sol hermoso

saliera (pluguiera á Dios
sepultara eterna noche
su continuo resplandor)
salio con el Sol Violante;

bastaba pedirle yo,

que aun el vno no saliera;
para que salieran dos.

De criados rodeada,

á la marina llegò,

donde estaba mucha gente;

porque en aquella ocasion

avia llegado vna nave

al Puerto, y su admiracion

diò causa á aqueste concurso;

y á mi desdicha le diò.

Estabamos en vn corro

de mucha gente los dos,

todos Soldados, y amigos,

quando á la villa passò

Violante; iba tan ayrosa,

que alli ninguno dexò

de poner el alma en ella,

porque su planta veloz

era el movil, que llevaba

tràs si la imaginacion.

Dixo vn Capitan: Què bella

muger! á quien respondió

Don Manuel: Y como tal

ha sido la condicion:

Serà cruel. No por esso

lo digo (le replicò)

Sino por ver que ha escogido;

como hermosa, lo peor.

Yo entonces dixè: Ninguno

sus favores mereció, *al cancio*

porque no ay quien los merezca;

y si ay alguno soy yo.

Mentis, dixo: aqui no puedo

profeguir, porque la voz

muda, la lengua turbada,

frio el cuerpo, el corazon

palpitante, los sentidos

muerros, y vivo el dolor,

quedan repitiendo aquella

afrenta: O tyrano error

de los hombres! O vil ley

del Mundo! què vna razon,

ò què vna sin razon pueda

manchar el altivo honor

tantos años adquirido!

y que la antigua opinion

de honrado, quede postrada

á lo facil de vna voz!

que el honor, siendo vn diamante;

pueda vn fragil soplo (ay Dios!)

abrasarle, y consumirle!

y que siendo su esplendor

mas que el Sol puro, vn aliento

sirva de nube á este Sol!

Mucho del caso me aparto,

llevado de la passion,

perdonad, buelvo al suceso:

Apenas el pronunciò

tales razones, Don Lope,

quando mi espada veloz

passò de la vayna al pecho:

tal, que á todos pareció

que imitaron trueno, y rayo

juntas mi espada, y su voz.

Bañado en su misma sangre,

muerto en la arena cayò,

quando para mi defensa

*pero al punto
que en lengua pronunciò*

tomé vna Iglesia, à quien dió
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fue forçoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias vn sepulcro
habité vivo: quien vió
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?

Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave,
que à nuestros Puerto llegó;
y que à Lisboa venia,
en ella me recibí
vna noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividió.

de Neptuno: injusto engaño
de la vida, ó su passion,
no dè por infame al hombre;
que sufre su deshonor,
ó le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dár à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.

Oy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no oñaba entrar en ella;
Estas mis fortunas son,
yà no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos;
estos mil vezes os doy,
si vn hombre tan infelice

puede merecer de vos,
ó gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

d. Lop. Atentamente escuchè,
Don Juan de Silva, las quejas
que en lagrimas anegadas
daís desde el pecho à la lengua;
y atentamente he pensado
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.

Quien en naciendo, no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quien se libra, quien se excepta
de vna intencion mal segura?
de vn pecho noble, que alienta
la ponçoña de vna mano,
y el veneno de vna lengua?
Ninguno, solo dichofo
puede llamarse el que dexa;
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.

Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo, y oy
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas
tan conformemente opuestas;
que vna con calor consume,
y otra con frialdad penetra,

siendo veneno las dos;
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierra.

Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balança

mi alegría, y vuestra pena;
mi gusto, y vuestro dolor;
mi ventura, y vuestra quexa,
porque el pesar, ô el placer
matar à ninguno pueda.

Yo me he casado en Castilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hazer dibuxos la idea;

Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y oy con ella
Don Bernardino mi tio
llegará à Aldea Gallega,
donde salgo à recibirla
con tan venturosas muestras;
como veis, y vn bello Barco
tan venturoso la espera,
que juzga por perezosas
oy del tiempo las ligeras
velas, porque el bien que tarda;
no llega bien quando llega.

Esta es mi dicha mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan;
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hazienda,
todo es vuestro, consolaos
de que la fortuna os dexa
vn amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima;

y este brazo que os defienda.

No me respondais, dexad
las cortesanas finezas,
entre amigos escusadas;
y ~~de donde~~ adonde sea

testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de essotra parte està
sin duda.

d. Fua. Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza,
porque el Mundo, no la sangre
sino el vestido respeta.

d. Lop. Este es engaño del Mundo,
que no vè, ni considera
que al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la nobleza,
venid conmigo: suspiros,
ofreced viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanse los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar

en alguna Barca destas,
que llaman Muletes, y oy
siendo cojo con muletas,
pedirè à mi nueva ama
las albricias de que llega
su esposo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera,
porque sale de forçada,
si es lo mismo que doncella.

Sale Don Bernardino viejo, y Doña
Leonor, y Syrena.

d. Ber. En la falda lujosa

delle

330

deste monte, corona do
de flores, donde ha llamado
à Cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope tu esposo,
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual,
à vista de Portugal,
te despidas de Castilla.

Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrimas de alegria.

A. Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisonjera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolia:
aquí puedes descansar,
venciendo el rigor *ag^{ra} an*
del Sol, que en sus rayos arde:
el Cielo tu vida guarde. *Nas.*

Leon. Fuesse yà, Syrena? *Syr.* Si.

Leon. Oyenos alguién? *Syr.* Sospecho
que estamos solas las dos.

Leon. Pues salga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca;
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,

y en suspiros à la boca.
Y sin paz, y sin sosiego,
todo lo abrasen velozes,
pues son de fuego mis voces,
y mis lagrimas de fuego:
abrasen, quando navego
tanto mar, y viento tanto;
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento;
mis lagrimas fuego, y llanto.

Syr. Què dizes, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tu que sabes mi dolor,
tu que conoces mi muerte;
me reportas de essa suerte:
tu de mi llanto me alexas?
tu que calle me aconsejas?

Syr. Tu inutil quexa escuchando
estoy. *Leon.* Ay Syrena, quando
son inutils las quexas?

Quexase vna flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante;
quexase vn monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, Ninfa vocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo acento:
Quexase, porque amar sabe,
vna yedra, si perdiò
el duro escollo que amò;
y con acento suave
se quexa vna simple ave;
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende;
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion.

Que-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

331

(Sale Manrique.)

Quexase el Mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opuesta roca;
quexase el fuego, si encierra
rayos, que al Mundo hazē guerra:
quē mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quexan monte, piedra,
ave, flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?

Syr. Si, mas quē remedio asì
configures desesperada?
Don Luis muerto, y tu casada,
quē pretendes? *Leon.* Ay de mi!
di, Syrena hermosa, di
Don Luis muerto, y muerta yo,
pues si el Cielo me forçò,
me veràs en esta calma
sin gusto, sin sèr, sin alma;
muerta si, casada no.
Lo que yo vna vez amè,
lo que vna vez aprendi,
podrè perderlo (ay de mi!)
olvidarlo no podrè:

olvido donde huvo fce?
miente amor: como se hallàra
burlada verdad tan clara?
pues la que constante fuera,
no olvidàra, si quisiera,
no quisiera, si olvidàra.
Mira tu lo que senti,
quando su muerte escuchè,
pues forçada me casè,
solo por vengarme en mi;
yà la vez vltima aqui
se despida mi dolor:
hasta las aras, amor,
te acompañè, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las aras del honor,

Manr. Dichoso yo, que he llegado;
venturoso yo, que he sido;
felize yo, que te venido;
refelize yo, que dado
el primer labio mio
à la estampa de esse pie,
que lleno de flores, fue
Primavera del Estio:
y pues he llegado à vos,
beso, y buelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.

Leon. Quien sois?

Manr. El menor criado
de Don Lope mi señor;
mas no el hablador menor;
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien dezis;
tomad; y de quē servis
à Don Lope?

Manr. Hombre que tiene
este humor, yà no os avisa
que es gentil hombre su nombre?

Leon. Y de quē sois gentil-hombre?

Manr. De la boca de la risa:

criado à quien se prefieren
à los mayores cuydados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Cavallerizo estremado,
quando, por no andar à pie,

con achaque de passealle,
salgo à cavallo à la calle:
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde allí
lo cuento, à todos lo aviso:
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repoltero;

Despenfero, quando fiso;
soy Valiente, quando huyos;
y soy su Cochero, el dia
que sus amores me fia;
y asì, claramente arguyo,
que soy por tan varios modos,
sirviendole siempre asì,
cada officio de por sì,
y murmurandole, todos.

Hablan à parte Leonor, y Syrena;

*Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio
criado.*

d. Luis. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
que oy son piedras, y rayos fueron antes
de Sol, que perficiona, è ilumina
rutilico grano en la abrasada mina:
passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea vi la maravilla
del Cielo, reducida en vna Dama;
que acompaños; y luego de la fama
supe que vâ casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiere algunas dellas,
que no son mas luzientes las Estrellas,
por ver si la ocasion con el deseo
hazen en el camino algun empleo.

d. Bern. La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, à buen tiempo aveis venido,
pues yo, por divertirla, y alegrarla,
que està triste, vna joya he de feriala:
aqui esperad, y llegarè primero
à prevenirla. *d. Luis.* Pues agora quiero
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar à sus pies. *d. Bern.* Es piedra rara:
què fondo! què caudal! què limpia, y clara!

Aqui;

Aquí, divina, Leonor,
ha llegado vn Mercader;
en cuya mano has de ver
joyas de grande valor,
ricas, coltosas, y bellas:
divierte vn poco el pesar;
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas;
Este diamante, farol
que con luz hermosa, y nueva;
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aquí,
toma el diamante. *Dasele.*

Leon. Qué veo, *Admirase.*
Cielos! *d. Bern.* Dime.

Leon. Aun no lo crea. *a part.*

d. Bern. Si ha de llegar.

Leon. Ay de mí!

este diamante es el mismo;
dile que llegue, Sirena,
saqueme amor de esta pena;
de este encanto, deste abismo;
Este diamante que ves,
iuz que con el Sol la midas,
di à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y fuya es:
ò mis lagrimas me ciegan;
ò es el mismo, oy sabrè yo
como à mis manos bolviò.

Syr. Dissimula, que yà llegan.

Llega Don Luis.

d. Lu. Yo soy, hermosa señora!

Leo. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.

Sir. Dissimula, y calla agora;
que yà veo la razon
que tienes para admirarte.

d. Lu. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,

aviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hazer el felice empleo,
tantos años esperado.

Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza;
y entre otras, vna firmeza
sè que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne esta bizzaria,
fi es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traygo, de grande valor,
que quise hazer al Amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole asì,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme solamente en mi.

Un corazon traygo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
fortijas bellas, y en vna
vnas memorias se ven.

Una esmeralda que avia;
me hurtaron en el camino;
por el color, imagino,
que perfecto le tenia.

Estaba con vn zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro:
Y asì, dixè à mis desvelos:
como con tanta vengança
me llevasteis la esperanza;
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el Amor, y la firmeza.

d. Bern.

d. Bern. El Mercader es discreto:*sy*
què bien à las joyas bellas,
para dàr gusto de vellas,
las fue aplicando su efeto!*Leon.* Aunque vuestras joyas son
tales como encareceis,
para mostrarlas, aveis
llegado à mala ocasion.Y yo en ver su hermoso alarde
contento huviera tenido,
si antes huvierais venido,
pero aveis venido tarde.*sy*
Què se dixera de mi,
si quando casada foy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion
en ver esse corazon,
esse Amor, y essa firmeza?
No los mostreis, que no es bien
que tan sin tiempo miradas,
agora desestimadas
memorias vuestras estèn.Y tomad vuestro diamante,
que ya sè que pierdo en el
vna luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeis la condicion
que en mi tan esquivà hallasteis;
culpaos à vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.*Ruido dentro.**Man.* Yà Don Lope mi señor
llega. *Mirando adentro.**d. Lu.* Avrà en desdicha igual *à part.*
mal que compita à mi mal,
ni dolor à mi dolor*Leon.* Que veneno! *à part.**d. Luis.* Què crueldad!*d. Bern.* A recibirle lleguèmos.*Vase Don Bernardino.**Man.* Callen todos, y escuchèmos
la primera necedad;
porque vn novio, à quien le place
la Dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tatur que dize, y haze:*Vase Manrique.**d. Lu.* Què me podràs responder;
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana;
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudança, y tu olvido?*Leon.* Aver tu muerte creído,
aver tu vida llorado,
causà à mi mudanza ha dado;
que à mi olvido no ha podido;
pues quando te llego à ver,
à no estàr yà desposada,
vieras oy determinada
si foy mudable, ò muger:
desposème por poder.*d. Lu.* Y bien por poder se advierte:
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dizes que creiste,
y no fue vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.*Leon.* No puedo, no puedo (ay triste!)
responder, que està conmigo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à el,
tambien hablarè contigo.*Retirase Don Luis à un lado.*

Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.

d. Lop. Quando la fama en lenguas dilatada
vuestra rara hermosura encarecia,
por fee os amaba yo, por fee os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.

Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria;
culpa la imagen de su fantasia,
que sois vista mayor, que imaginada:

Vos sola à vos podeis acreditaros,
dichoso aquel que llega à mereceros;
y mas dichoso, si acertò à estimaros.

Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos?
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar despues de veros.

Leo. Yo me firmè rendida antes que os viesse;
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porque sola vna sombra vuestra amaba;
pero bastò que sombra vuestra fuesse.

Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun asì pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse:

y daa Disculpa tengo, quando temerosa,
y no y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago vn amor tan generoso.

De vos, y no de mi, podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo;
es imposible como sois amaros.

Lop. Agora, tio, y señor,
me dad los invictos brazos.

Bern. Y seràn eternos lazos
de dendo, amistad, y amor;
y porque no culpe agora
la dilacion, à embarcar
nos lleguèmos. *d. Lop.* Oy el Mar
Legunda Venus adora.

anr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y Galàn se han casado,
perdonad, noble Senado,

que aqui se acaba la historia
Vanse, y quedan solos Don Luis, y

Cel. Señor, pues que desta sue
hallaste tu desengaño,
buelve en ti, repara el daño
de tu vida, y de tu muerte;
yà no ay estilo, ni miedo
que tu debas elegir.

d. Luis. Si ay, Celio.

Celio. Qual es? *d. Luis.* Morir;
que es el vltimo remedio.



Acto
ff.

+

no muera yo, pues vi casada
 à Leonor, pues que Leonor
 dexò burlado mi amor,
 y mi esperança burlada:
 mas que me podrá matar,
 si los zelos me han dexado
no con vida? aunque mi cuydado
 me pretende consolar,

no dandome alguna esperança;
 pues quando à su esposo habló
 conmigo se disculpò
 de su olvido, y su mudança;
Cel. Como disculpar contigo?
 à mil locuras te pones.
d. Luis. Estas fueron sus razones;
 mira si hablaban conmigo,

no Yo me firmè rendida antes que os viesse,
 y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
 porque sola vna sombra vuestra amaba;
 pero bastò que sombra vuestra fuesse,

no Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
 amaros como el alma imaginaba;
 que la deuda comun afsi pagaba
 la vida, quando humilde me rindiesse;

no Disculpa tengo, quando temerosa,
 y cobarde, mi amor llega à miraros,
 fino pago vn amor tan generoso:

no De vos, y no de mi, podeis quexaros;
 pues aunque yo os estime como à esposo;
 es imposible como fois amaros.

+ *no* Y puesto que afsi me ha dado
 disculpa de su mudança,
 fea mi loca esperança
 veneno, y puñal dorado;
 Si ha de matarme el dolor;
 mejor es el gusto, Cielos;
 y si he de morir de zelos,
 mejor es morir de amor.
 Siga mi suerte atrevida
 su fin contra tanto honor;
 porque he de amar à Leonor;
 aunque me cueste la vida.

no SEGUNDA JORNADA:

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas;
 que para aumentar mi pena,

eres la misma Syrena;
 pues enamoras, y en
 Duelate ver el rigor
 con que tratas mis cuydados;
 que tambien à los criados
 hiere de varato amor.

Dame vn favor de tu mano;

Syr. Pues què puedo darte yo?

Manr. Mucho puedes, pero no
 quiero bien mas soberano,
 que aqueste verde liston,
 con que yazes declarada
 por dama de la lazada,
 ò fregona del tuson.

Syr. Una cinta quieres? *Manr.*

Syr. Yà aqueste tiempo paìsò,
 que vn galàn se contentò
 con vna cinta,

Manr. Es assi,
pero si yo la tuviera,
despartamando conceros;
mil y ciento y vn Soneros
oy en tu alabança hiziera.

Syr. Por verme tan sonereada;
te la doy, y vete agora,
porque viene mi señora.

Vase Manrique, y sale Leonor;

Leon. Ya buelvo determinada;

elto, Syrena, es forçolo,

declarese mi rigor;

porque mi vida, y mi honor

yà no es mia, es de mi esposo.

Dile à Don Luis, que pues es

principal, noble, y honrado,

por Español, y Soldado,

obligado à ser cortès,

que vna muger, no Leonor;

(porque le basta saber

à vn noble, que vna muger)

le suplica que su amor

olvide; que maravilla

cuydado en la calle tal,

y no fufre Portugal

galanteos de Castilla:

que con lagrimas bañada

buelvo à pedirle se buelva

à Castilla, y se refuelva

à no hazerme mal casada:

porque fiera, y ofendida,

si no lo haze, vive Dios,

que podrà ser que à los dos

nos venga à costar la vida.

Syr. De essa suerte lo dirè,

si puedo verle, y hablalle.

Leon. Quando falta de la calle;

mas no hables en ella, vè

à buscarle à la posada.

Syr. Mucho, señora, te atreves. **Vas.**

Part. 2.

Vase Don Lope, Don Juan, y Manrique

d. Lop. Ay honor, mucho me debes!

d. Juan. Yà se acerca la jornada.

d. Lop. No queda en toda Lisboa

Fidalgo, ni Cavallero,

que ser no piense el primero

que merezca eterna loa

con su muerte. **Manr.** Justo es;

mas no pienso de essa suerte

tener yo loa en mi muerte,

ni comedia, ni entremès.

d. Lop. Luego tu no piensas ir

al Africa? **Manr.** Podrà ser

que vaya, mas serà à vèr,

por tener mas que dezir,

no à matar, quebrando en vano

la Ley en que vivo, y creo,

pues alli explicar no veo,

que sea Moro, ni Chrifiano;

no matar dize, y los dos

esto me vereis guardar,

que yo no he de interpretar

los Mandamientos de Dios.

d. Lop. Mi Leonor? **Leon.** Esposo mio;

vos tanto tiempo sin verme?

quexoso vive el amor

de los instantes que pierde.

d. Lop. Què Castellana que estais!

cessen las lisonjas, cessen

las repetidas finezas:

mirad que los Portugueses

al sentimiento dexamos

la razon, porque el que quiere;

todo lo que dize, quita

de valor à lo que siente;

si en vos es ciego el Amor,

en mi es mudo.

Manr. Y de essa suerte

en mi endemoniado ha sido.

d. Lop. Siempre, Manrique, parece

Y.

A secreto agravio secreta vengança.

que al passo que yo estoy triste,
tu estas contento, y alegre.

Man. Y dime, qual es mejor
en pasiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?

d. Lop. La alegria.

Manr. Pues què, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu, que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte à la alegria;
pues serà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre. *Vas.*

Leon. Vos estais triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.

d. Lop. Forçosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dãn voces, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yazen oy
mis heredados laureles.

El famoso Sebastian,
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix,

oy al Africa haze guerra,
no ay Cavallero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.

Quisierale acompañar
la jornada, y por verme
quando, no me he ofrecido,
que licencia lleve
ca, Leonor mia,

esta merced has de hazerme;
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.

Leon. Bien con estas prevenciones
fue menester que me hizieis
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten;
Vos ausente, dueño mio,
y pgr mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.

Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad
lo que la vida os concede.

Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
yà no quiero que el amor,
fino el valor me aconseje.

Servid oy à Sebastian,
cuya vida el Cielo aumente;
que es la sangre de los nobles;
patrimonio de los Reyes:
que no quiero que se diga
que las cobardes mugeres
quitan el valor à vn hombre;
quando es razon que le aumente.

Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quieris;
mas como agena lo dize,
si como propria lo siente. *(Vas.)*

d. Lop. Aveis visto en vuestra vida
igual valor? *d. Fua.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

d. Lop. Y vos què me aconsejais?

d. Fua. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *d. Lop.* Deid.

d. Fua. Quien yà colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz

ciñe de palma las sienas;
para què otra vez , deziðme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin , y polvo,

en que aora yazen , y duermen?

Yo fuera justo que fuera,
à no estàr por esta muerte
retirado , y escondido;

y no es razon ofrecirme;
porque à los ojos del Rey
llega mal vn delinquente:

Si esto me disculpa à mi,
bastante disculpa tiene
quien Soldado fue Soldado:

no os vais , amigo , y creedme;
aunque vn hombre os acobarde;
y vna muger os aliente. *Vas.*

a. Lop. Valgame Dios , quien pudiera
aconsejarle prudente;

si en la ocasion ay alguro
que à si mismo se aconseje?

Quien hiziera de si otra
mitad , con quien el pudiesse
descansar? pero mal digo:

quien hiziera cuerdamente
de si mismo otra mitad,

porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse,

sin que pecho lo supiesse?

Pudiera sentir el pecho,

sin que la voz lo dixesse;

pudiera yo , sin que yo

llegàra à oirme , ni à verme;

conmigo mismo culparme,

y conmigo defenderme:

porque vnas vezes cobarde,

como atrevido otras vezes,

tengo verguenza de mi:

què tal diga! què tal piense!

què tenga el honor mil ojos

para ver lo que le pese,

mil oidos para oirlo,

y vna lengua solamente

para quexarse de todo:

Fuera todo lenguas, fuesse

nada oidos , nada ojos,

porque oprimido de verse

guardado, no rompa el pecho;

y como mina rebiente

Aora bien , fuerça es quexarme;

mas no se por donde empiece,

que como en guerra , y en paz

vivi tan honrado siempre,

para quexarme ofendido,

no es mucho que no aprendiesse

razones , porque ninguno

previno lo que no teme.

Ossarà dezir la lengua,

que tengo ; lengua , detente;

no pronuncies , no articules

mi afrenta , que si me ofendes;

podrà ser , que castigada

con mi vida , ò con mi muerte;

siendo ofensor , y ofendido,

yo me agravie , y yo me vengue.

No digas que tengo zelos,

y à lo dixe , yà no puede

bolverse al pecho la voz;

posible es que tal dixesse;

sin que desde el corazon

al labio , consuma , y queme

el pecho este aliento, esta

respiracion facil , este

veneno infame , de todos

tan distinto , y diferente,

que otros desde el labio al pecho

hazer sus efectos suelen,

y este desde el pecho al labio?

A què aspid , à què serpiente

matò su proprio veneno?

no à mi Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor
que el me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, y à lo dixé:

sy valgame Dios, quien es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas, à mis redes,
y à mis vimbales clavado,
estatua viva parece?

no En la calle, en la visita,
en la Iglesia atentamente
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre;

Valgame Dios, que será
darme Leonor facilmente
licencia para ausentarme,
y con vn semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino dezirme, y hazerme
discursos tales, que aun ellos
me obligaran à que fuesse,
quando yo no lo intentara?
y que será finalmente
dezirme Don Juan de Silva;
que ni me vaya, ni ausente?

En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniesen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?

No fuera mejor, si fuera,
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse;
y Leonor me detuviesse?

Si, mejor fuera, mejor;
pero yà que el cargo es este;
hablèmos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor

tales consejos me dicsse
por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente;
porque, quedandome yo,
mi opinion no pareciesse?
Bien puede ser, pues que dize
que dà el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan,
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estaba
escusado, y parecerle
que es dàr disgusto à Leonor?
Si puede ser. Y no puede
ser tambien que este Galán
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere;
quando mire, quando quiera,
en que me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy; y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente:
Pero si puede (ay de mi!)
que al Sol claro, y limpio siempre,
si vna nuve no le eclypsa,
por lo menos, se le atreve;
si no le mancha, le turba,
y al fin, al fin le obscurece:
Ay, honor, mas sutilezas
que dezirme, y proponerme?
mas tormentos que me aflijan?
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten?
mas temores que me cerquen?
mas agravios que me ahoguen?
mas zelos que me afrenten?
No, pues no podràs matarme;
si mayor poder no tienes;
que yo sabrè proceder

Callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuydadoso,
solícito, y asistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme.

Sale, y sale Syrena con manto, y tyda ella Manrique.

Syr. Escaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido;
qué harè?

Manr. Tapada de hazar,
que mira, camina, y calla;
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa buelas;
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, o descubrete, y sea
de engañio tu fachada,
porque callando, y tapada;
dize boba, sobre sea:
aunque en tu brio, confiesso
que indicio de todo dàs.

Syr. No dize mas? *Manr.* No sè mas:

Syr. Y à quantas ha dicho esto?

Manr. Antes soy muy recatado,
no he hablado, à fee de quien soy,
fino cinco en todo oy,
que yà estoy muy reformado.

Syr. Gracias al Cielo, que veo
vn hombre firme, y constante:
yo tampoco soy amante
de mas que nueve. *Manr.* Si creo;
y porque me creas à mi,
de todas mostrarte quiero

Part. 2.

vn favor, sea el primero
el moño que sale aqui.

Este moño pecador
supapel vn tiempo hizo,
y derizado, y postizo,
fue martyr, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro;
que desde lexos mirado,
parece vn penacho negro,
de blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
es barba de la ballena,
sacada de vna cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo mismo que vna costilla:
vara es de virtudes llena,
que haze bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yà todo talle miente
por la barba de ballena.

La zapatilla que estàs
mirando agora en mis manos;
casa fue, donde sabràs
que vivieron dos enanos,
sin encontrarse jamàs.
Este es vn guante, y no ay duda
de que, como ruiñenier,
mucho tiempo estuvo en muda;
preguntaselo al oïor,
sebo de cabrito suda.

Esta cinta es de vna Dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Syr.* Por qué no?

Manr. Porque sè que ella me ama;
no es causa bastante? *Syr.* Si.

Manr. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mi,
dàr zelos cada momento,

Y 2

mal:

maltratarme, despedirme;
y en efecto, ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hazer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.

Syr. Y es hermosa esta señora?

Man. No, pero es puerca.

Syr. En verdad,
que es muy buena calidad.

Manr. Arrope vn ojo la llora,
y otro azeyte. *Syr.* Es entendida?

Manr. Quanto dize entiendo yo,
mas quanto la dizen, no,
que es entendida, entendida.

Syr. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Syr. Ay triste de mí! *Ma.* Qué ha sido?

Syr. Mi marido viene allí,
vayase presto de aquí,
que es vn diablo mi marido:
de buelta à la calle presto,
que entanto, señor, que él passa;
le esperaré en esta casa.

Man. En buen sagrado te has puesto,
que aquí vivo yo, y vendré,
en estando assegurada. *Vase.*

Syr. A vn vellaco vna taymada:
bien dentro de casa entré,
sin que fuese conocida,
lindamente le he engañado,
aunque él mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era sea,
no importaba, aunque lo fuese;
ni importaba que dixesse
que necia, y que sucia sea:

pero azeyte vn ojo à mi,
y otro arrope! no por Dios;
y aun si lloraran los dos
vna cosa, entonces si
que callara, mas que tope
vn picaron, vn taymado,
que mis ojos han llorado
vno azeyte, y otro arrope!

Salé Leonor. Syrena? *Syr.* Señora mía

Leon. Quanto tu ausencia me cuesta
hablaste! *Syr.* Y la respuesta
en este papel te embia;

y de palabra me dixo,
que si él vna vez te hablara;
él se fuera, y te dexara.

Leon. Con mayor causa me aflijo:
para qué el papel tomaste?

Syr. Para traerte el papel.

Leon. Ay pensamiento cruel;
qué facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syr.* Pues ¿importa
que le tomes, y le leas?

Leon. Esto es bien que de mi creas:
la voz, Syrena, reporta,
con abraxarle, y romperle:
entendeme, necia, y sea à par
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle;

Syr. Qué culpa tiene el papel
que viene mandado aquí,
señora, para que así
vengues tu colera en él?

Leon. Pues si le tomo, verás
que es solo para rompelle;

Syr. Rompele despues de leerle;

Leon. Esto si, ruegame mas. à par
Pesada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syr.* Yà lo veo,
abrele, pues. *Leon.* Dize así.

Abre el papel Leonor, y lee.

Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudieras
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.

Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de vna vez muriera
quien de tantas no acierta con su muerte.

Que te olvide pretendes? como puede
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quejarse del dolor el labio?

Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el agravio.

Syr. Lloràs, leyendo el papel:
son en fin pasadas glorias.

Leon. Lloro vnastristes memorias,
que vienen vivas en èl.

Syr. Quien bien quiere, tarde olvida.

Leon. Como el que muerte me diò
està presente, brotò
reciente sangre la herida.

Este hombre ha de obligarme,
con seguirme, y ofenderme,
a matarme, y à perderme,

(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aquí.

Syr. Pues tu lo puedes hazer.

Leon. Como?

Syr. Oyendole, ^{pues} que el dize
que en oyendole vna vez,
se ausentarà de Lisboa.

Leon. Como, Syrena, podrè?
que à treco de que se vaya,
imposibles fabrè hazer:
como vendrà?

Syr. Escucha atenta:
aora es al anohecer,
que es la hora mas segura.

porque ni temprano es;
para que à vn hombre conozcan,
ni tarde, para temer
que la vezindad lo note:

De mi señor, y à tu ves
que nunca viene à esta hora;
Don Luis, no dudo que estè
en la calle, y podrá entrar
à esta sala, donde habéis
los dos, y entonces podràs
dezirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.

Leon. Tan facilmente lo dizes;
que no le dexas que hazer
al tem or, ni aun al honor
que dudar, ni que temer,
vè yà por Don Luis: amor;

Vase Syrena.

aunque en la ocasión estè,
soy quien soy, vencerme puedo;
no es liviandad, honra es
la que esta ocasión me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,

supiera darne la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada passo
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es el:
si me escucha: si me oye?
què proprio del miedo fue!
què à tales riesgos se ponga
vna principal muger!

Salen Syrena, y Don Luis como à
obscuras.

Syren. Esta es Leonor.

d. Luis. Ay de mi!

quantas vezes esperè
esta ocasion, yà quisiera
no averla llegado à ver:

Leon. Yà, señor Don Luis, estais
en mi casa, yà teneis
la ocasion que aveis deseado:
hablad aprisa, porque
os bolvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo; y el alma
de mi aliento puede hazer
al corazon vn cuchillo,
y à la garganta vn cordel.

d. Luis. Y à sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveis
passados gustos, y yà
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria
(perdonadme) os quise bien;

desde que en la Vega os vi
vn dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez,
lo que las manos robaron,
restituieron los pies:
yà sabeis. *Leon.* Esperad, yo

serè mas breve: yà sè
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desdèn,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fee,
hasta que os favoreci:
(què no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?).
Y favorecido yà,
siendo tercera fiel
la noche (què no consiguen
vna rexa, y vn papel?)
tratabamos de casarnos,
quando os hizieron merced
de vna gineta, y fue fuerça
iros à servir al Rey:
fuiстеis à Flandes.

d. Luis. Si fuy,
que aqesso yo lo dirè;
donde dimos vn asalto;
y muriò valiente en el
vn Don Juan de Benavides;
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quando
vna mentira se cree:
llegò la nueva à Toledo.

Leon. Eflo dirè yo mas bien;
que sin vida la senti,
y con vida la llorè;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hize,
las tristezas que passè.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.

d. Luis.

2. Lu. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshazer
el casamiento, corri,
hasta que os vi, y os hablè
con equivocadas razones,
en traje de Mercader.

Leon. Estaba casada yà,
y pues os desengañè,
à què aveis venido aqui?

2. Lu. Solo he venido por ver
si ay ocasion de que xarme;
que si culpando tufee
descalzo, irè luego à Flandes;

donde vna vala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.

Syr. Gente sube la escalera,
Leon. Ay Cielos, què puedo hazer?

obscura està aquesta sala,
que aqui te quedas es bien;
porque à ti solo te hallen,
y aviendo entrado quien es;
podràs irte, no à Castilla,
que ocasion avrà despues
para acabar de que xarte.

Syr. Yo voy contigo tambien

Vanse las dos, y queda solo Don Luis.

d. Luis. Què confusion es esta,
que à mi desdicha iguala;
obscura està la sala,
y la noche funesta
yà de sombras cubierta
baxa: no sè la casa, ni la puerta;
que otra vez no he llegado
aqui (forçosa pena!)
temerosa Syrena,
y Leonor, me han dexado
confuso, y sin sentido.

3.º
**Salen Don Juan como à obscuras, ençuentra con
Don Luis, y sacan las espadas.**

2.ª Jua. A estas horas no huvieran encendido
vna luz? mas què es esto?
quien es? no me responde?

d. Luis. Hallè puerta por donde
salir. *Entrafe tentando por otra puerta.*

d. Jua. Responda presto,
ò yà desembaynada,
lengua de azero, lo dirà mi espada.

En y 5.º
Salen como à obscuras Don Lope, y Manriquez.

d. Lop. Ruido de cuchilladas,
y obscuro el aposento?

d. Jua. Aqui los pasos siento:

Manr. Voy por luz. **Vos.**

d. Lop.

*luz
La 5.ª
q.º con luz
en ent. D.ª.*

A secreto agravio secreta vengança:

d. Lop. Aquí espadas?

ya esfuerça que me assombre.

d. Fu. Y à le he dicho otra vez que diga el nombre:

d. Lop. Quien mi nombre pregunta?

d. Fu. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirà en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste azero.

de Leo

d. Entr. Leon. Luz presto.

(Salen Leonor, Syrena, y Manrique con luz)

d. Lop. Don Juan? *d. Fu.* Don Lope?

Leon. Ay Cielos! *d. Lop.* Pues què es esto?

d. Juan. En esta quadra entraba,
quando vn hombre salia.

Leon. Algun hombre seria,
que robarla intentaba.

d. Lop. Hombre?

d. Juan. Si, y preguntando
quien era, la respuesta diò callando:

d. Lop. Dissimular conviene, *à part.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene,
bueno fuera, à fee mia,
mataros, yo era el mismo que salia;
que tan desconocida
la voz, viendo que vn hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciència, y turbada,
callando, doy respuesta con la espada.

Syr. Por quanto aqui se viera
vn infeliz suceso.

d. Fu. Como puede ser esso,
si el que yo digo que era,
dentro està, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *d. Lop.* Digo
que era yo. *d. Fu.* Es cosa estraña.

d. Lop. O quanto à vn hombre daña

vn ignorante amigo!

Què no puedan los cuerdos, los mas sabios
zelar de vn necio amigo los agravios! à p.

Pues si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, si esso passa,
que yo examino toda aquesta casa:

d. *Jua.* Pues no saldrà por ella,
mirar seguro puedes.

d. *Lop.* Mira que en ella quedas,
y no te apartes della: *Vase Don Juan:*

Oy serè cuerdamente,
si es que ofendido soy, el mas prudente;
y à la vengança mia
tendrè exemplos el Mundo;
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guìa
con essa luz. *Manr.* No osso;
que yo de duendes soy poco goloso:

Leon. No entreis, señor, aqui, yo soy testigo
que asseguraros este quarto puedo.

*Quiere Don Lope entrar en vn aposento, y detienele
Léonor.*

d. *Lop.* Pues de què tienes miedo?

Manr. De todo. *Id. Lop.* Suelta digo,
y tu vete de aqui, que antes es dicha;
que falte otro testigo à mi desdicha.

*Toma la luz, y entrase, y Manrique se vâ por
otra puerta.*

Leon. Ay Syrena, què suerte
es esta tan ayrada!

eltoy, desesperada,
por darme aqui la muerte,
pues yà es fuerça que tope
à Don Luis escondido (ay Dios!) Don Lope.
El pensò que salia
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli estaba;

*El G.^o entra
y se con Rom.
y se f.^o
C. m.*

mas por què mi porfia
 duda lo que ha passado?
 yà le ha visto Don Lope, yà le ha hablado?
 què haree irme no puedo,
 porque en desdichas tantas,
 oprimidas las plantas,
 cadenas pone el miedo
 de cobardes prisiones:
 toda soy confusion de confusiones:

*(Sale Don Luis con la espada desnuda, y embozado;
 y tràs el Don Lope con la espada desnuda,
 y luz.)*

d. Lop. No os encubrais, Cavallero.

d. Lu. Detened, señor, la espada,
 que en la sangre de vn rendido
 mas, que se ilustra, se mancha.
 Yo soy de Castilla, donde,
 por los zelos de vna Dama,
 di à vn Cavallero la muerte
 cuerpo à cuerpo en la campaña;
 Vine à ampararme à Lisboa,
 donde estoy por esta causa
 de Castilla desterrado:
 he sabido esta mañana,
 que aquí vn hermano del muerto
 cautelosamente anda
 encubierto, por vengarse,
 con traycion, y con ventaja.
 Con esse cuydado, pues,
 por esta calle passaba,
 quando tres hombres me embistie
 à las puertas desta casa.
 Viendo que (aunque el corazon
 algunas vezes se engaña)
 era imposible defensa
 contra tres de mano armada,
 subime por la escalera;
 y ellos, ò por vèr que estaba
 en sagrado, ò por no hazer
 raududo la vengança,

no me siguieron, y estuve
 en esta primera sala
 esperando à que se fuesen;
 y sintiendo sossegada
 la calle, baxarme quise:
 pero al salir de la quadra, *sala*
 hallè vn hombre, que me dixo:
 Quien vâ? Yo que imaginaba
 que eran mis propios contrarios;
 no le respondo palabra;
 de vna sala en otra entrè
 hasta aqui: Esta es la causa
 de averme hallado, señor,
 escondido en vuestra crsa:
 aora dadme la muerte,
 que como yo dicho aya
 la verdad, y no padezca
 alguna virtud sin causa,
 morirè alegre, rindiendo
 el ser, la vida, y el alma
 à vn honrado sentimiento;
 y no à vna infame vengança.

d. Lo. Pueden juntarse en vn hombre
 confusiones mas estrañas à part
 tantos assombros, y miedos,
 penas, y desdichas tantas?
 Si en la calle este hombre (Cielos)
 tantos pesares me daba,

que

què vendrà à dar me escondido

dentro de mi misma casa?

Basta, basta, pensamiento;

sufrimiento, basta, basta,

que verdad puede ser todo,

y quando no, aqui no ay causa

para mayores estremos,

sufre, dissimula, y calla.

Cavallero Castellano,

yo me alegro de que ayà

sido contra vna traycion

sagrado vuestro mi casa.

En ella, à ser oy soltero;

os sirviera, y hospedara

porque vn Cavallero debe

amparar nobles desgracias:

lo que podrè hazer por vos,

serà, acuditos en quantas

ocasiones se os ofrezcan,

porque à esse lado mi espada,

contra tres mil, no os suceda

otra vez bolver la espalda;

y agora, porque salgais

mas secreto de mi casa,

podreis salir del jardin

por aquella puerta falsa;

yo la abrirè, y tambien hago

prevencion tan recatada,

porque criados, que al fin

son enemigos de casa,

no cuenten que os hallè en ella;

y sea fuerza que vaya

à todos satisfaciendo

de qual ha sido la causa;

porque aunque es cierto q̄ nadie

dude vna verdad tan clara,

y yo de mi mismo tengo

la satisfacion que basta,

quien de vna malicia huye?

quien de vna sospecha escapa?

quien de vna lengua se libra?

quien de vna intencion se guarda?

Y si llegara à creer:

què es à creer? si llegara

à imaginar, à pensar

que alguien pudo poner mancha

en mi honor; què es en mi honor

en mi opinion, y en mi fama,

y en la voz tan solamente

de vna criada, vna esclava;

no tuviera, vive Dios,

vidas, que no le quitara,

sangre que no le vertiera,

almas, que no le sacara;

y estas rompiera despues,

à ser visibiles las almas:

Venid, ireos alumbrando

hasta que salgais.

d. Luis. Elada

à parte.

tengo la voz en el pecho;

què Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos.

Leon. Aun mejor ha sucedido;

Syrena, que yo esperaba;

sola vna vez vino el mal

menor que el que se esperaba;

yà puedo hablar, y yà puedo

mover las eladas plantas:

ay Syrena, en què me vil

buelva à respirar el alma.

Buelve à salir Don Lope.

d. Lop. Leonor?

Leon. Señor, pues què intentas?

yà no supiste la causa

con que èl entrò? yà supiste

que yo no he sido culpada.

d. Lop. Tal pudiera imaginar

quien te estima, y quien te ama;

no Leonor, solo te digo

que ya que aqui se declara

con nosotros. *Leon.* Y à èl no dixo
que aquí de Castilla estaba
ausente por vna muerte?
pues yo, señor, no sè nada:

d. Lop. No te disculpes, *Leonor*;
mira, mira que me matas:
tu *Leonor*, pues de qué avias
de saberlo? pero basta
que èl se fie de nosotros,
para que de aquí no salga:
y tu *Syrena*, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à *Don Juan*.

(Sale Don Juan.)

d. Fu. Tanto *Don Lope* se tarda,
que me ha dado algun cuidado:

d. Lop. Por Dios, *D. Juan*, linda gracia
es hazerme andar así
mirando toda la casa,
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
y andadla vos. *d. Fu.* Para qué:
si yà aquí me defengaña
el saber que fuisteis vos;
yà conozco mi ignorancia.

Lop. Con todo, avemos los dos
segunda vez de mirarla.

Jo. Qué prudencia tan notable!

Fu. Qué valor, y qué arrogancia!

ren. Qué temor!

Lop. Desta manera

el que de vengarse trata;

hasta mejor ocasion,

sufre, dissimula, y calla:

JORNADA TERCERA:

(Sale Don Juan, y Manrique.)

Fu. Donde està *Don Lope*?

Manr. Quando

entrò en Palacio, yo aquí
me quedè. *d. Fu.* Buscale, y di
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedarè me imaginando
à solas, sin mi, y conmigo;
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hazer discursos viene
en la opinion de vn amigo:
yo de *Don Lope* lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
le antigüedad hasta oy:
huesped en su casa estoy,
su hazienda gasto, y es mia;
su vida, y alma me fia:
pues como, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fee,
aun ad, y cortesia?

Podrè yo ver, y callar;
que su limpio honor padezca;

sin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle à vengar?

Podrè yo ver murmurar
que este Castellano adore
à *Leonor*, que la enamore,
y le dè Lugar *Leonor*;
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?

No podrè, pues si èl quedàrà
fatisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia
al Castellano matàrà:

à èl fin èl yo le vengàrà,
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfacion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es del cuerpo del agravio:

Sub. d. Lop.
emp.

G. n. G. 10 en
en. or. y
en. o. d. u.
I.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Cast.ⁿ Acomp.^{to}
Cam.^z*

Yz. f.^o

Yo à Don Lope le dirè
clara, y descubiertamente;
que no hable al Rey, ni se ausente:

y quierole consultar
con vos. *d. Lop.* Y es?
d. Juan. Jugando vn dia
dos hidalgos, se ofreciò
vna duda, en caso tal
forçosa, sobre la qual
vno à otro desmintiò:
con las voces, no lo oyò
entonces el desmentido,
vn amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrà obligacion
de dezirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion
pues èl no basta à vengalle;
si lo calla, es agravialle;
y si lo dize, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?

como le responderè
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dize que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Què debe hazer vn amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo;
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio; yo fuy su espejo;
por què bien no le aconsejo?
mas el mismo viene alli,
no ha de quejarse de mi,
èl me ha de dâr el consejo.

Sale Don Lope, y Manrique.

d. Lop. Buelvete, Manrique, y di,
que luego à la Quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey *(Manr.)* Don Juan està alli,
y viene à hablarte.

Vase.

Lop. Ay de mi!
què puede aver sucedido?
à què puede aver venido?
Don Juan, pues què ay por acà?
O como vn cobarde està
siempre à su temor rendido!

à part.

Juan. Don Lope amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en vna duda que tengo.

Lop. Yà para oir me prevengo
alguna desdicha mia:
à part.
dezid. *d. Juan.* Un caso me embia
vn amigo à preguntar,

d. Lop. Dexadme pensar un poco
honor, mucho te adelantas, *à p.*
que vna duda sobre tantas,
bastará à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mi,
Don Juan pregunta por si,
luego alguna cosa viò:
harè que la diga? no,
pero que la calle si.
Don Juan, yo he considerado;
si es que mi voto he de dâr,
que no puede vn hombre estàr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla;
es quien culpado se halla,

por?

A secreto agravio secreta vengança:

porque en vn caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
fino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sè dezir,
que si vn amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos;
tal me llegara à dezir,
tal pudiera presumir
de mi, tal imaginara,
que el primero en quien **vengará**
mi desdicha fuera en él,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no aslombre;
y que se le puede à vn hombre
dezir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digò;
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera;

y soy mi mayor amigo.

d. Juan. Ya quedo agora de vos
enseñado, esto dirè,
y à este amigo avisarè
que calle: quedad con Dios.

Vase Don Juan.

d. Lop. Quien duda que entre los do
passa el caso que ponía
en tercero, y que sabía
que Leonor matarme intentà
pues el que supo mi afrenta,
sabrà la vengança mia,

y el Mundo la ha de saber:
basta honor, no ay que esperar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer,
ni esperar à suceder
el mal, y pues su mudançã
logra tan baxa esperançã,
bolverè, donde contemplo
que dè su traycion exemplo,
y escarmiento mi vengança.

(Sale el Rey, y acompañamiento. Ma.)

Rey. Aunque en la Quinta que del Rey la llaman,
el vulgo aquesta noche duerma, digo
que no me he de quedar oy en Lisboa:
estè la gente toda prevenida,
que desde alli saldrà la mas lucida

à competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores:

d. Lop. Cobarde al Rey me llego, *à parte*
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguença, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, serà feliz mi boca,
si con su aliento estas esferas toca.

Rey. Hà Don Lope de Almeyda, si tuvièra
en Africa esta espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarría.

d. Lop.

Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna que se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra;
Con vos voy à morir, què causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?

Lop. Si señor, mas no el serlo me ha estorvado;
el ser quien soy, porque antes oy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.

Rey. Como, recien casada,
quedarà vuestra esposa?

Lop. Muy honrada
en ver que os ha ofrecido
à esta empresa vn Soldado en su marido;

Sy que es noble, es varonil, y mas sintiera
no que à vuestro lado, gran señor, no fuera;
pues si antes por mi fama os acudia,
agora por la fuya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della? *Rey.* Así lo creo;

que yo lo dixè porque no era justo
descafaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
podreis hazer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Lop. Valgame el Cielo! què es esto
por que pasan mis sentidos?
alma, què aveis escuchado?
ojos, què es lo que aveis visto?
tan publica es yà mi afrenta,
que ha llegado à los oidos
del Rey? què mucho, si esfuerça
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelize!
no fuera menos castigo,
Cielos, defatar vn rayo,
que con mortal precipicio
me abrafara, viendo antes
el incendio, que el aviso;
que la palabra del Rey,

que grave, y severo dixò
que yo harè falta en mi casa!
Pero què rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fuy ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis ombros
ellos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros;
que me sepultaran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta en que he caído;
à cuya gran pesadumbre,
yà desfmayado me rindo.

Ay honor, mucho me debes;
juntate à cuentas conmigo;
què quexas tienes de mi?

en què, dime, te he ofendido?
 al heredado valor
 no he juntado el adquirido;
 haziendo la vida en mi
 desprecio al mayor peligro?
 Yo, por no ponerte à riesgo,
 toda mi vida no he sido
 con el humilde cortés,
 con el Cavallero amigo,
 con el pobre liberal,
 con el Soldado bien quisto?
 Casado (ay de mi!) casado,
 en què he faltado? en què he sido
 culpado? no hize eleccion
 de noble sangre, de antiguo
 valor? y aora à mi esposa
 no la quiero? no la estimo?
 Pues si yo en nada he faltado;
 si en mis costumbres no ha auido
 acciones que te ocasionen,
 con ignorancia, ò con vicio,
 porquè me afrentas? por què?
 en què Tribunal se ha visto
 condenar al inocente?
 sentencias ay sin delito?
 informaciones sin cargo?
 y sin culpas ay castigo?
 O locas leyes del Mundo!
 que vn hombre que por si hizo
 quanto pudo para honrado,
 no sepa si està ofendido!

Què de agena causa, agora
 venga el defecto à ser mio
 para el mal, no para el bien;
 pues nunca el Mundo ha tenido
 por las virtudes de aquel
 à este en mas? Pues por què (digo
 otra vez) han de tener
 à este en menos, por los vicios
 de aquella que facilmente

rindiò alcazar tan altivo
 à las faciles lisonjas
 de su liviano apetito?

Quien puso el honor en vaso
 que estan fragil? y quien hizo
 experiencias en redoma,
 no aviendo experiècia en vidrio?
 Pero acortèmos discursos,
 porque sera vn ofendido
 culpar las costumbres necias;
 proceder en infinito.

Yo no basto à reducir las,
 (con tal condicion nacimos)

yo vivo para vengarlas,
 no para enmendarlas vivo.
 Irè con el Rey, y luego
 bolviendome del camino,
 que ocasion avrà, tambien
 la tendrè para el castigo.

La mas publica vengança
~~serà~~, que el Mundo ~~sea~~ visto;
 sabrà el Rey, sabrà Don Juan,
 sabrà el Mundo, y aun los siglos
 futuros ~~seràn~~, quien es
 vn Portuguès ofendido.

Ruido de cuchilladas dentro, y sale Don

Juan riendo con otros,
 que van buyendo.

d. Juan. Cobardes, el satisfecho
 soy yo, que no el desmentido;

no huye, que es rayo su espada.

d. Lo. No es Don Juan aquel q̃ mir
 à vuestro lado me hallais.

Otro dent. Muerto soy.

d. Juan. Si estais conmigo,
 poco fuera el Mundo. d. Lop. Ya
 huyeron, dezid, què ha sido,
 si la ocasion que teneis
 no nos obliga à seguirlos?

d. Juan. Ay Don Lope, muerto esto

oy nuevamente recibo
la afrenta que en la venganza
pensè que estaba en su olvido;
mas ay de mi! ha sido engaño;
porque bastante no ha sido
la venganza à sepultar
vn agravio recibido.

Quando me apartè de vos,
lleguè hasta este proprio sitio
que bate el Mar, con el fin
que vos proprio aveis venido;
que es de bolver à la Quinta,
adonde aveis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia: divertido
lleguè, pues, y en esta parte
estaban en vn corrillo
vnos hombres, y al passar,
el vno à los otros dixo:

Aqueste es Don Juan de Silva:
Y oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliqué entrambos oídos.

Otro preguntò: Y quien es
este Don Juan? No has oído
(le respondiò) su suceso?

pues este fue el desmentido
de Manuel de Sofa: yo,
que yà no pude sufrirlo,
faco la espada, y à vn tiempo
tales razones le digo:

Yo soy aquel que matè
à Don Manuel mi enemigo
tan presto, que de mi agravio
la vltima razon no dixo:

yo soy el desagraviado,
que no soy el desmentido;
pues con su sangre quedò
lavado mi honor, y limpio;

dixe, y cerrando los ojos con ellas

figuiendolos he venido
hasta aqui, porque me huye
luego, que es usado estilo,
ser cobarde el maldiciente;
y assi, ninguno se ha visto
valiente, que todos hazen
à las espaldas su oficio.

Esta es mi pena, Don Lopez,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.

Este es aquel desmentido,
dixo, no aquel satisfecho:
quien en el Mundo previn
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?

aquel que puso su vida
desesperado al peli,
por quedar muerto,
antes, que afrentado, y

Mas no es assi, que mil vezes
por vengarse vno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo;
porque dixo la vengança
lo que la ofensa no dixo.

d. Lop. Por què dixo la vengança
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico, claro està
que la vengança dirà
lo que la desdicha no:
y despues de aver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
este es aquel ofendido,

Flor.º dra
a. pag.

y no aquel desagraviado.

Y quando la mano mia
se bafie en fangre este dia;

ella mi agravio dirá,

pues la vengança sabrá
quien la ofensa no sabía.

Pues yá no quiero buscalla
(ay Cielos!) publicamente,

fino encubriarla, y zelalla,

que vn ofendido prudente,

sufre, dissimula, y calla.

Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanças;

callando mi intento rijo,

porque dixo la vengança

lo que el agravio no dixo.

Pues de Don Juan, que atrevido

su honor há restituido,

no dixo el otro Soldado,

este es el desagraviado;

fino, este es el desmentido.

Pues tal mi vengança sea,

obrando discreto, y sabio,

que apenas el Sol la vea,

porque el que creyò mi agravio;

me bastará que la crea.

Y hasta que pueda lograla

con mas secreta ocasion,

ofendido corazon,

sufre, dissimula, y calla:

Barquero?

Sale vn Barquero:

Barq. Señor? *d. Lop.* No tienes

vn Barco aprestado? *Bar.* Si;

no faltará para ti;

aunque en vna ocasion vienes;

que siguiendo à Sebastian

nuestro Rey, que el Cielo guarde;

hasta su Quinta esta tarde

los barcos vienen, y van.

d. Lop. Pues previene, porque tengo
de ir hasta mi Quinta yo.

Barq. Ha de ser luego?

d. Lop. Pues no?

Bar. Al momento le prevengo. *Vase*

Sale D. Luis leyendo vn papel.

d. Luis. Otra vez quiero leer

letras de mi vida juezes,

porque yá es placer dos veces

el repetido placer.

Lee. Esta noche vá el Rey à la Quinta,

entre la gente podeis venir dis-

simulado, donde avrá ocasion para

que acabemos, vos de quejaros, y

yo de disculparme. Dios os guar-

de. *Leonor.*

Què no aya vn barco, en q̃ pueda

passar: ò suerte importunal

plegue à Dios, que la fortuna

nunca vn gusto me conceda.

d. Lop. Leyendo viene vn papel:

quien mi vengança previene?

y quien dudará que viene

leyendo mi afrenta en èl?

Què cobarde es el honor!

nada escucho, nada veo,

que ser mi pena no creo.

d. Lu. Don Lope es este *d. Lop.* Rigor

dissimulemos, y dando

rienda à toda la passion,

esperemos ocasion,

sufriendo, y dissimulando;

y pues la serpiente alhaga

con pecho de ofensas lleno,

yo, hasta verter mi veneno;

es bien que lo mismo haga.

En muy poco, Cavallero,

mi ofrecimiento estimais;

pues que nada me mandais;

quando servitos espero.

Yo quedé tan obligado
de vuestra gran cortesía,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado;
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor;
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuydado.

d. Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas oy, como forastero,
à pedirnos no me animo
que en esta ocasion me honreis;
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendéis;
fuera de que yà los dos,
que estamos amigos creo,
pues yà le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos;

d. Lop. Creolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuydado;
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad.

d. Lu. Yo al contrario siento, y digo;
quando su amistad procuro,
de quien no estaré seguro,
si lo estoy de mi enemigo?

d. Lop. Aunque arguiros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion;
que yo seguiré la mia:

y dezidme, qué buscáis
por aqui? *d. Lu.* Un barco quisiera;
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. *d. Lop.* A tiempo llegais

Part. 2.

que os podré servir, creed
que yà le tengo fletado.

d. Lu. Ocasión la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha avido
en que passar; y yo quiero
ver faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

d. Lop. Pues conmigo iréis: llegò
la ocasion de mi vengança:

d. L. Qual hõbre en el Mudo alcanza
mayor ventura, que yo? *à p.*

d. Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.

d. Lui. Què me viniese à servir
de tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Yà el barco ha llegado

d. Lop. Entrad
vos en el barco primero;
porque yo à vn criado espero;
pero no, vos le esperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos yà:

Barq. No entreis en el, porque està
solo, y à vna cuerda atado,
que no estará muy segura.

d. Lop. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.

d. Lui. Quien ha visto igual ventura?
el me lleva desta suerte
adonde à su honor me atrevo;

d. Lop. Yo desta suerte le llevo
donde le daré la muerte.

Vanse los dos.

Barq. El criado no vendrà
en mil horas, segun creo:
mas qué es aquello que veos
desafido el barco està,
rompida la cuerda; Dios

23

solo

solo los puede librar,
que sin duda que en el Mar
tendrán sepulcro los dos. *Vas.*

Saca Manrique, y Syrena.

Manr. Syrena, cuyo mirar
suspende, enamora, encanta,
vienes acaso à escuchar

Saca Manrique vn papel, y lee.

Cinta verde, que en termino sucinta,
sucinta pudo hazerte aquel Dios tinto,
en sangre, que gobierna el globo quinto,
para que Venus estoviesse en cinta.

La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traygo en este laberinto
tamaño como passa de Corinto
el corazon, mas negro, que la tinta.

Oy tu esperança à mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
amor flemas, y coleras barrunte:

Que como à mi de su color me pinte,
no podrà hazer, aunque en harpon me apunte,
que mi esperança no se encaraminte.

Syr. Què lindo Soneto has hecho!
pero enseña, à ver si es verde
la cinta?

Manr. En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
assi, estaba cierto dia
junto al Tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Syrena, y la dicha mia:
saquè aquella cinta bella
para aliviar mi esperança,
y culpando tu mudança,
empezè à llorar con ella:
besabala con placer,
y vn Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era cosa de comer:
boxò de vna piedra viva;

à su orilla como conta
la Syrena de la Mar?

Oye vn Soneto oportuno;
heroïco, grave, y discreto;
no te parezca importuno,
porque este es el vn Soneto
de los mil y ciento y vno.

y con gran resolucion
arrebatòme el liston,
y bolviò à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar vn caldero
que ponerme en la cabeza:
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria;
esta es, Syrena, la historia;
llamada el Aguila verde.

Syr. Pues oyeme lo que à mi
despues acà me passò:
Estando en el campo yo,
bolar vn Aguila vi,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer

junto à mi; y yo acudiendo
à vèr lo que avia caído,
hallè entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.

Manr. Notable suceso ha sido.

Syr. Mas notable serà aora
la vengança.

Manr. Mejor es

dexarlo para despues,
que sale al campo señora *Vas.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? *Syr.* Señora?

Leon. Mucha

es mi tristeza. *Syr.* Pues no
sabré que es la causa yo?

Leon. Yá lasabes, pero escucha:

Desde la noche triste

que, en tantas confusiones abraçada,

Troya à mi casa viste,

quedando yo de todos disculpada,

Don Juan mas engañado,

libre Don Luis, Don Lope asegurado:

despues que por la ausencia

que quiere hazer en esta hermosa Quinta,

adonde la excelencia

de la naturaleza borda, y pinta

campana, y monte altivo,

mas estimada de Don Lope vivos

perdi, Syrena, el miedo

que à mi proprio respeto le tenia;

quies si escaparme puedo

de lance tan forçoso, la ofadia

yá sin freno me alienta,

que peligro pasado no escarmienta;

à questo se ha llegado

ver à Don Lope mas amante aora,

porqué defengañado,

si algo temió, su defengañador,

y en amor le convierte:

ò quantos han amado desta suerte!

ò quantos han querido,

recibiendo por gracias los agravios!

deste error no han podido

librarse los mas doctos, los mas sabios;

que la muger mas cuerda,

de aver amado, amada no se acuerda:

quando Don Luis me amaba,

pareció que à Don Luis aborrecia:

Sob. doña
gn. doña

quando sin culpa estaba,
pareció que temias;
y yá (qué loco extremo!)
ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada;
y pues para mi vida
oy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
escribo que Don Luis a verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

(Sale Don Juan.)

d. Jua. No sé como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda a los golpes
de vna, y otra pesadumbre.

Leon. Señor D. Juan, pues no viene
con vos Don Lope?

d. Jua. No pude
esperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el Mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrá.

Leon. Como puede, si yá cubren
al Mundo lobregas sombras,
y al Cielo palidas nubes?

d. Jua. A mi me tuvo violento
vn gran disgusto que tuve,
y esperar no puede a nadie
el que de sí mismo huye.

(Dentro Don Luis.)

d. Lu. Valgame el Cielo! *Leo.* Qué voz
tan lastimosa discurre
el viento?

d. Lu. En tierra no ay nadie.

Leon. En las ondas se descubre
del Mar vn bulto, que yá
siendo tremulas las luzes
del dia, no se termina
quien es. *d. Jua.* Olvidado presumo
escaparse, pues parece
que azia nosotros le induce

piedad del Cielo, lleguemos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

(Sale Don Lope mojado, y con vna daga.)

d. Lop. Ay de mi!

d. Jua. Llegá.

d. Lop. O tierra, patria dulce
del hombre. *d. Jua.* Qué es lo q' veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo?

d. Lop. No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
a mi fatiga; ô Leonor,
ô mi bien: no es bien que dude
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre;
amigo? *d. Jua.* Qué ha sido esto?

d. Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que vió el Mundo;

Leon. Como ayude
el Cielo mis esperanças,
y vivo esteis, no ay quien culpe
a la fortuna, aunque vñase
de su tragica costumbre.
d. Lop. Hable al Rey, busqueos a vos;
y como hallaros no pude,
fleté vn barco, estando yá

para

para hazer que el agua sulque,
 à mi vn galàn Cavallero,
 cuyo nombre apenas supe,
 que pienso que era vn Don Luis
 de Benavides, acude,
 diziendome que por ser
 forastero, à quien se suple
 vn corrès atrevimiento,
 me ruega que no le culpe
 el pedirme, que en el barco
 le trayga, que es bien procure
 ver en la Quinta del Rey
 la gente, quando se junte.
 Obligòme à que le diese
 vn lugar, y apenas huve
 entrado con el, y el barco
 de los dos el peso sufre,
 q̃ el Barquero aũ no avia entrado,
 quando el cabo, à quien le pùdren
 las mismas aguas del Mar,
 falta, porque le recude
 vna onda reciamente,
 à cuyo golpe no pude
 resistir, aunque tomè
 los remos; al fin, no tuve
 fuerça, y los dos en el barco,
 entrando por las azules
 ondas del Mar, padecimos
 mil saladas inquietudes.
 Yà de los montes de agua
 ocupè las altas cumbres,
 yà en bobedas de zafir
 sepulcro en su arena tuve.
 Al fin, guiado à esta parte,
 à vista yà de las luzes
 de tierra, chocando el barco,
 de arena, y agua se cubre.
 El gallardo Cavallero,
 à quien yo librar no pude,
 por apartarnos la fuerça

del golpe, sin que se ayude
 à si mismo, se rindiò
 al Mar, donde le sepulte
 su olvido. *Leon.* Ay de mil
Cae desmayada.

a. Lop. Leonor,
 mi bien, mi esposa, no tutbes
 tu hermosura; ay Cielo miol
 vn yelo manso discurre
 por el cristal de sus manos.
 Ay Don Juan, la pesadumbre
 de verme asì, no fue mucho
 que la rindiese; no sufren
 corazones de muger,
 que estas lagrimas escuchen:
 llevadla al lecho entre todos.

Llevala entre dos.

a. Fua. Què bien en vn hombre luce;
 que callando sus agravios, *a p.*
 aun las venganças sepulte!
 desta suerte ha de vengarse
 quien espera, calla, y sufre. *Vas.*

a. Lop. Bien avemos aplicado,
 honor, con cuerda esperança
 disimulada vengança
 à agravio disimulado.
 Bien la ocasion advertì,
 quando la cuerda cortè,
 quando los remos tomè,
 para apartarme de allí,
 baziendo que pretendia
 acercarme, y bien logrè
 mi intento, pues que matè
 al que ofenderme queria;
 (testigo es este puñal)
 al agressor de mi afrenta,
 à quien di en vna violenta
 monumento de cristal.
 Bien en la Tierra rompi
 el barco, dando à entender

que

Ding:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

363

Dug. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.

Rey. Entre la tierra, y el Mar
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas Quintas,
cuyas plantas lisonjean
Ninfas del Mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es ver vn monte portatil,
es ver vna errante selva,
pues vistas dentro del Mar,
parece que se menean.
A Dios, dulce patria mia,
que en el espero que buelva,
puesto que es la causa fuya,
donde cenido me veas
del laurel entrar triunfante
de mil victorias sangrientas,
dando a mi honor nueva fama,
nuevos triunfos a la Iglesia,
que espero ver.

Dent. Fuego, fuego.

Rey. Que voces, Duque, son estas?

Dug. Fuego-dizen, y azia alli
la Quinta que esta mas cerca;
y si no me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se esta abrafando. Rey. Ya veo
en impetu salir della,
hecha vn Volcá de humo, y fuego
las nubes, y las centellas:
grande incendio al parecer,
de todas partes la cerca;
parece imposible cosa
que nadie escapar se pueda:
acerquémonos a ver
si ay contra el fuego defensa.

Dug. Señor, tal temeridad?

Rey. Duque, accion piadosa es esta;
no temeridad, *triste achas.*

Sale Don Juan medio desnudo.

d. Juan. Aunque *mi vida perezca*
cenizas mi vida sea,

he de sacar a Don Lope,
que es su quarto el que se quema.

Rey. Detened aqueste hombre.

Dug. Desesperado, que intentas?

d. Ju. Dexar en el Mundo fama
de vna amistad verdadera;

y pues que presente estás,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ô gran señor,
nos recogimos, apenas,
quando en vn punto, vn instante
creció el fuego de manera,
que parece que tomaba
vengança de su violencia;
Don Lope de Almeyda está
con su esposa, y yo quisiera
librarlos. *Sale Manrique.*

Manr. Echando chispas,
como diablo de Comedia,
salgo huyenbo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al Mar me voy a arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme que beber agua.

*Sale Don Lope medio desnudo, y saca a
Leonor en los brazos
muerta.*

d. Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque, aunque arriesgue mi vida,
escapar la fuya pueda.

Leonor. Rey. Es Don Lope?

d. Lop. Yo

soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma arentas.

a esta

à esta desdicha, à este affombro,
 à este horror, à esta tragedia,
 yaze en palidas cenizas
 esta muerta beidad, esta
 flor en tanto fuego elada,
 que solo el fuego pudiera
 abrasarla, que de embidia
 quiso que no resplandezca:
 Esta, señor, fue mi esposa,
 noble, activa, honrada, honesta,
 que en los labios de la fama
 dexa esta alabança eterna.
 Esta es mi esposa, à quien yo
 quise con tanta terneza
 de amor, porque sienta mas
 el no verla, y el perderla.
 Con vna tan gran desdicha,
 como en vivo fuego embuelta,
 en humo denso anegada;
 pues quando librarla intenta
 mi valor, tindiò la vida
 en mis brazos: dura pena!
 triste horror! fuerte suceso!
 Aunque vn consuelo me dexas,
 y es, que yà podrè serviros;
 pues libre desta manera,
 en mi casa no harè falta:
 con vosirè, donde pueda
 tener mi vida su fin,
 si ay desdicha que fin tenga:

y vos, valiente Don Juan;
 dezid à quien se aconseja
 con vos, como ha de vengarse;
 fin que ninguno lo sepa;
 y no dirà la vengança
 lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha tido.

d. Jua. Pues oygame Vuestra Alteza
 à parte, porque es razon
 que solo este caso sepa:
 Don Lope sospechas tuvo;
 que pasaron de sospechas,
 y llegaron à verdades;
 y en resolucion tan cuerda,
 por dár à secreto agravio
 tambien vengança secreta;
 al galàn matò en el Mar,
 porque en vn barco se entra
 con el solo asì, el secreto
 al agua, y fuego le entrega;
 porque el que supo el agravio,
 solo la vengança sepa.

Rey. Es el caso mas notable
 que la antigüedad celebra;
 porque secreta vengança
 requiere secreta ofensa.

d. Jua. Esta es verdadera historia
 del gran Don Lope de Almeyda;
 dando con su admiracion
 fin à la Tragicomedia.

F I N.

Not. d. M. Salvador Roca. P. 10.

1.^a hijuela

S.^e Lope --- O fiero dolor! ó pena!

Ya entre las atroces llamas
mi amada Leonor es muerta,
sin q.^d de ellas mi cariño
sacarla libre pudiera,
ni, aunque lo intenté, morir
desperado con ella.

Ay de mí!

{ #
A la comedia donde dice:
Es D.ⁿ Lope?

2.^a hija

á mi desdicha, ni aun sé
como referir (ah penas!)
mi dolor. Mi dulce esposa,
mi bella Leonor es muerta,
y muerta, Señor, con tanta
celeridad, con tal prisa,
q.^d no bien pudo romper
de su aposento las puertas,

cuando poniendo en mi rostro
los bellos ojos con señas
de quierome hablar; la llama
interumpió su primera
palabra, y entre mis brazos
expiró, sin q^d pudiera
conducirla. Leonor mia,
¿quién me dará resistencia
para vivir; tú defunta,
ó lágrimas con q^d pueda
llorar tu pérdida siempre!

Rey... Basta, don Lope de Almuída,
q^d vuestro rostro me dice
lo q^d me calla la lengua.

A mí útil me habrá de ser
tal soldado en esta guerra

Lope... Señor, yo-----

Basta

D. Ju.^a A las plantas vuestras,
del pao de mi delito
me libre vuestra presencia;
ysi delitos de honor
traen consigo la sentencia,
merezca yo.....

Reg.^a Alzad, don Juan;
ya sé q^d la espada vuestra
dió muerte á Maimel de Sosa
para vengar cierta queja
con q^d os ofendió injurioso
siendo la raxon la vuestra,
y así perdonado estais.

D. Ju.^a Nil voca vendida besa
mi humildad águeros plantas.

Lope. - Y go otras tantas en ellas
Ayuntamiento de Madrid
juró q^d del Africano,

A Dios, dulce patria mia;
en ti sepultada quedan
las penas q' me afligian;
solo la memoria de ellas
Al Africa llevaré,
si bien el consuelo tenga
de q' á mi secreto agravió
allí venganza secreta.

Fin de la Comedia.

Señoriente Secario desta Villa de Madrid y
su Partido &c.

Concedemos Licencia por lo q^{ta} nos
toca p^a q^{ta} en los Teatros pp^{os} desta Villa
se pueda representar la Comedia titu-
lada *El Secreto agravio Secreto ven-
ganza*, mediante q^{ta} de n^{ra}. orden
ha sido examinada y no contiene cosa
alguna contra n^{ra}. Catolica Relig.
y buenas costumbres. Madrid y No-
viembre de mil ochocientos y quince =

gro comp^{te}
tr. y 6m.
M. D. Roca

Por su m^{ge}
Calle Muñoz
B. Malaga

reparo en su representación.

El Conde de Castillas
de Velasco

11th Nov. 16th 1876

Representatives come from two Censuses,

El Corregidor

The Awakening

Esta censurada por mi la auten-
cedente comedia. A secreto agitado
y secreto venganzado en 24 de Febrero
de este año 1826.

videll

ψ

LIBRARY
MADRID
1871

repor...

SEPTIMO QUINTO, QUARENTA
Y CINCO AÑOS, AÑO DE MIL
OCIENTOS Y CINQUE

